



OMI: INFORMATION OMI: INFORMATION OMI: INFORMAZIONE OMI: NACHRICHTEN OMI: WIADOMOŚCI

Documentación OMI N° 296 (español)

noviembre 2010

**Misioneros Oblatos de María Inmaculada
Capítulo General XXXV -- 2010**

**El llamamiento del Capítulo
a la Conversión**

Misioneros Oblatos de María Inmaculada Capítulo General XXXV -- 2010

El llamamiento del Capítulo a la Conversión

UNA CARTA DE PRESENTACIÓN

Queridos hermanos y padres oblatos, oblatos honorarios, asociados oblatos, amigos de los oblatos y todas las personas de buena voluntad:

¡Alabado sea Jesucristo y María Inmaculada!
¡Alabado sea también nuestro amado Fundador,
San Eugenio de Mazenod!

El 35° Capítulo General de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada recién acaba de concluir y, como los primeros discípulos de Jesús corriendo desde la sala de Pentecostés, queremos proclamar en muchas lenguas lo que hemos experimentado aquí.

Comenzamos nuestro encuentro con una Misa del Espíritu Santo, el 8 de septiembre, fiesta mariana en la que muchos de nosotros hicimos nuestros votos como oblatos, y terminamos un mes después, con una misa de acción de gracias. Ochenta y nueve oblatos tomaron parte en el Capítulo, y participaron más de otros veinte oblatos, ya fuera como personas recurso o comjo personal auxiliar. Asimismo, cinco laicos asociados oblatos, representando las distintas regiones oblatas, se nos unieron en la primera semana del Capítulo. Nuestro lugar de reunión fue de nuevo la “Casa La Salle” de los Hermanos Cristianos, donde han tenido lugar todos nuestros capítulos recientes. Tres jóvenes oblatos de talento, Filadelfo Estrella, Adriano Titone e Hipólito Olea, nos sirvieron como moderadores. En el Encuentro Intercapítular de 2007, los provinciales oblatos habían fijado ya como tema del Capítulo “Conversión: un nuevo corazón, un nuevo espíritu, una nueva misión”. El Hermano Paul Michalenko ST fue nuestro facilitador general y, en línea con nuestro tema,

nos retó durante todo el Capítulo a vaciar nuestras mentes de juicios, nuestros corazones de cinismo y nuestras voluntades de temores.

Tras la Misa del Espíritu Santo, pasamos varios días conociéndonos unos a otros por medio de intercambios en pequeños grupos. El Cardenal Francis George OMI se nos unió durante parte de este tiempo y nos dio una inspiradora charla. Entramos después en la primera de las fases principales del Capítulo, recibir y procesar la información. Esto tuvo lugar por medio de una serie de informes: primero cada región oblata dio un informe sobre la vida en su región, mencionando tanto las fortalezas como las debilidades de la vida oblata allí.

A ello siguió un informe del Comité Permanente para los Hermanos Oblatos. Los Laicos Asociados fueron los siguientes en presentar el informe y nos retaron a trabajar más estrechamente con ellos. Los siguientes dos días los pasamos recibiendo y procesando el informe de nuestro Ecónomo General, Rufus Whitley. Entre otras cosas, él nos retó a ser conscientes del vasto cambio demográfico que se está dando en nuestra congregación y de lo que ello significa en términos de recursos económicos. Esta fase inicial de nuestro Capítulo concluyó con un informe de nuestro Superior General actual, Guillermo Steckling, sobre el estado de la Congregación. Terminaba su informe sugiriéndonos las cuatro cosas que constituyen ahora los imperativos más urgentes para la congregación: i) que construyamos comunidades centradas en Cristo, ii) que amemos verdaderamente a los pobres y vayamos a ellos, iii) que hagamos frente a los vastos cambios demográficos que están

reconfigurando el rostro de la congregación y, iv) que nos volvámos a comprometer en nuestro amor por la Iglesia. Tras cierto diálogo con él sobre su informe, entramos en las discusiones preliminares acerca del tema del Capítulo, la conversión.

Se pasó luego cerca de toda una semana en la siguiente fase de nuestro Capítulo, examinando y debatiendo una serie de propuestas que nos habían sido presentadas por parte de una Comisión Precapitular establecida por el Consejo General, con el fin de reexaminar nuestras estructuras de Gobierno. Tras muchos debates apasionados, el Capítulo votó, respecto a la mayor parte, mantener nuestras estructuras actuales. La mayoría sentía que en este momento es más importante cambiar nuestras actitudes que cambiar nuestras estructuras. Pero hubo también un disgusto palpable entre muchos de los delegados capitulares respecto a esta decisión.

Entramos luego en una tercera, y muy importante, fase de nuestro Capítulo: las elecciones. De nuevo, comenzamos este proceso con una Misa del Espíritu Santo y pasamos medio día de reflexión silenciosa y en “*murmuratio*” *vis a vis*. Y el Espíritu Santo nos envió un mensaje muy claro: el P. Louis Lougen fue elegido, casi por unanimidad, en la primera votación. Cuando el P. Louis se puso de pie y aceptó humildemente el llamamiento a servir, los delegados capitulares, a una, se pusieron de pie y un aplauso atronador se prolongó varios minutos. Había lágrimas en muchos de los delegados y el sentimiento de la sala en aquél momento – la unanimidad de corazón, el sentido de acierto en la elección, el calor de la energía – quedará para siempre como el momento cumbre del Capítulo. La energía que brotó de aquél momento nos guió en la elección posterior del Vicario General, Paulo Archiati, los dos Asistentes Generales, Cornelius Ngoka y Gilberto Piñón, y los cinco Consejeros Generales para las Regiones, Miguel Fritz, Clement Waidyasekara, Warren Brown, Luis Ignacio Rois Alonso y Evans Chinyemba.

Entramos después en la cuarta y última fase de nuestro Capítulo: la aprobación de las distintas propuestas presentadas al Capítulo y la elaboración de un mensaje a enviar al mundo

oblato. Una vez más, el debate fue caluroso, pero el Capítulo finalmente precisó y aprobó cierto número de propuestas sobre las cuestiones del ministerio, finanzas, estudios superiores y justicia. Los últimos días del Capítulo los pasamos debatiendo qué retos concretos desea lanzar este Capítulo al mundo oblato.

Éste no fue un debate fácil. Un sentimiento generalizado entre los delegados es que los mensajes enviados por los últimos cuatro Capítulos Generales contienen ya los retos principales que necesitamos hacer frente como Congregación, y que añadir otro documento en este momento no nos servirá para nada positivo. Lo que se necesitaba, tal como se percibía, era algo breve, que sea más concretamente directriz, centrado en nuestro tema de la conversión y que subrayara los campos muy concretos de conversión a los que nos sentimos llamados en este momento. Nuestro documento, El llamamiento del Capítulo a la conversión, se basa en estas premisas. Afirmamos, casi apologeticamente, que no necesitamos proponer nuevos retos o unos retos más allá de aquellos a los que nos llaman nuestras Constituciones y Reglas y los anteriores Capítulos Generales, sino que más bien necesitamos ofrecer algunos retos importantes que necesitan ser destacados en nuestro mundo oblato en este momento de nuestra historia. Les dejamos a ustedes estos retos, invitándoles, del mismo modo que nosotros fuimos una y otra vez invitados en este Capítulo, a vaciar nuestras mentes de juicios, nuestros corazones de cinismo y nuestras voluntades de temor.

Para terminar, una palabra acerca del ambiente de este Capítulo: a pesar de nuestros agitados intercambios en la sala capitular, la atmósfera de este Capítulo ha sido maravillosamente cálida, profundamente fraterna, libre prácticamente de toda política y profundamente orante. Entre otras cosas, los delegados pasaron media hora al día en común “*oraison*” ante el Santísimo Sacramento. Un delegado que asistía a su tercer Capítulo General, comentó: “Este Capítulo ha sido el más fraterno de todos. Nunca había experimentado antes nada de esto en reuniones internacionales”. Otro delegado, que asistía a su primer Capítulo General, destacó: “Este es mi primer Capítulo

y ha sido una gran experiencia. Una de las cosas que me han impactado ha sido ver tantos oblatos de tantas partes. Es una experiencia de la gran riqueza de nuestra familia religiosa. Veo un buen ambiente de mutua preocupación”. Verdaderamente fue una experiencia de la comunidad oblata y de cálida fraternidad.

A lo largo del Capítulo, los delegados permanecieron en la escucha, aguardando a que se nos ofreciera alguna escena bíblica en particular que fuera la clave que nos ayudara a comprender más profundamente tanto nuestra experiencia en este Capítulo como la realidad oblata y eclesial en que vivimos ahora. Una y otra vez, la imagen que acudía espontáneamente a nosotros en nuestras conversaciones era la que se nos ofrece en el Evangelio de Lucas, capítulo 24, cuando los discípulos, desanimados y descorazonados porque su mundo religioso

había sido crucificado, encontraron a Cristo resucitado en el camino de Emaús, sintieron que sus corazones ardían en ellos cuando Él les hablaba, finalmente lo reconocieron a Él y a la nueva realidad que estaban viviendo y volvieron a sus vidas religiosas con una visión, esperanza y energías renovadas.

Este Capítulo General ha sido un camino de Emaús. Hemos experimentado nuestros mundos crucificados, hemos encontrado a Cristo resucitado en el camino y hemos partido de aquí con nuestros corazones ardiendo en una nueva visión, nueva esperanza y nueva energía. ¡Nuestro deseo es compartirlo con ustedes!

Alabado sea Jesucristo y María Inmaculada.

El Capítulo General de 2010.

EL LLAMAMIENTO DEL CAPÍTULO A LA CONVERSIÓN

6 DE OCTUBRE DE 2010

NECESITAMOS UNA PROFUNDA CONVERSIÓN
PERSONAL Y COMUNITARIA.

NUESTRA COMUNIDAD

Jesucristo es el centro de nuestra vida y misión, y nuestra vida religiosa vivida en una comunidad oblata requiere una animación planificada y regular que nos permita vivir al modo de Jesús y del don de nuestro carisma oblato. A la luz de este testimonio, fortaleceremos nuestro ministerio vocacional.

Como resultado de este Capítulo, nuestra conversión ha de producir una nueva calidad de nuestra vida común. Informe del Superior General al 35º Capítulo General, pág. 37.

¿Cuál es el corazón de la comunidad?. El llamamiento de Jesucristo nos ha reunido en común para compartir nuestra fe, vida, misión y cultura. Esta relación se profundiza por medio de nuestra oración personal y comunitaria, y con la reflexión sobre nuestro modo de vida y con su evaluación. Ello nos abre a la invitación del Espíritu Santo y a su don.

La conversión personal y comunitaria centradas en la persona de Jesucristo requieren:

1. Que cada oblato reflexione sobre el testimonio de su vida religiosa, viva los votos de modo profético, de modo que comparta estos valores con el mundo, como una invitación a otros a unirse a nuestra familia oblata.
2. Que cada superior oblato y cada comunidad acepten la corresponsabilidad personal y común respecto a la vida de la comunidad (casa, distrito, Unidad).
3. Que los superiores oblatos y la comunidad revisen periódicamente sus estilos de vida en las áreas de la

adquisición y el uso de las finanzas, el compartir de bienes y la vivencia de un estilo de transparencia y de rendir cuentas.

4. Que los superiores oblatos y la comunidad busquen modos y medios de reconciliación en aquello que la comunidad necesite de sanación.
5. Que los superiores oblatos y la comunidad estén atentos a su oración personal y comunitaria, y a la fidelidad en la práctica de la "oraison".
6. Que los superiores oblatos y la comunidad estén atentos a la formación permanente, a reflexionar sobre la Escritura y a los estudios oblatos, para su propio bien espiritual y la autenticidad de su trabajo misionero.
7. Que reconozcamos que nuestros oblatos retirados y mayores son nuestros mentores y personalidades de sabiduría, y que su puesto en la vida y la misión de la comunidad proporciona un testimonio auténtico de vida religiosa.
8. Que los oblatos que vivan fuera de la comunidad por causa de la misión lo

- hagan a modo de excepción y únicamente con el apoyo de la comunidad.
9. Que, allí donde sea posible, nuestras

comunidades sean interculturales, reflejando el rostro cambiante de la Congregación.

NECESITAMOS UNA PROFUNDA CONVERSIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA.

NUESTRA MISIÓN OBLATA

Jesucristo es el centro de nuestra vida y nuestra misión para llevar la Buena Nueva a los pobres. Al hacer frente a los desafíos de hoy de nuestros distintos contextos, que incluyen la globalización, la secularización, la inculturación y las tecnologías de la información, estamos llamados a tomar parte en “cruzar fronteras” y en ser “interculturales” en una comunidad apostólica oblata.

¿Discernimos hoy la voluntad de Dios respecto a nuestra misión de evangelizar a los pobres o simplemente seguimos haciendo por inercia lo que estamos acostumbrados a hacer?. ¡Nuestros propios santos nos enseñarán el buen camino!. Cuando se trata de la solidaridad con los pobres, tenemos muchos mártires de la caridad e incluso de sangre entre nuestros compañeros, teniendo todos ellos en común que han amado a los pobres con el corazón de Dios. Habrá en ello un beneficio personal y comunitario para nuestra conversión. Informe del Superior General al 35º Capítulo General, pág 35.

La conversión en nuestra misión requiere:

1. Que en el marco de un Proyecto Inmensa Esperanza renovado, los oblatos cooperaren con el nuevo Gobierno Central, el cual desarrollará una animación actualizada para la misión y para el discernimiento de nuevas estrategias misioneras y de los principales desafíos misioneros, junto a la Iglesia local, en diálogo con otros religiosos, asociados oblatos y toda la gente de buena voluntad.
2. Se llama a nuestros especialistas en misionología y nuestros institutos de Enseñanza Superior a definir el modo de comprender los desafíos de la modernidad, secularidad, inculturación y fundamentalismo religioso, así como nuestro propio modo de dar testimonio del Reino de Dios en medio de estos desafíos.
3. Que los oblatos sometieran periódicamente su ministerio al discernimiento de la comunidad para su evaluación y revisión. La evaluación del ministerio y el servicio de la misión deberían darse también en el nivel de la Provincia y de la Unidad.
4. Que reconozcamos hoy el rostro de Cristo en los rostros de los pobres en el contexto social de nuestras unidades, tales como migrantes, víctimas del VIH/SIDA, personas indocumentadas, víctimas de la guerra y pueblos indígenas, y que defendamos sus derechos y su dignidad.
5. Que los oblatos estén abiertos al diálogo interconfesional e interreligioso y se impliquen en ello, especialmente en términos de trabajar positivamente con otras religiones por construir el Reino de Dios.
6. Que las unidades y regiones continúen

- creciendo en compartir recursos, personal y finanzas a lo largo de la Congregación.
7. Que los Oblatos de las Unidades y Regiones discernan con sus superiores sus motivaciones para dejar “hogar” y “cruzar fronteras”.
 8. Que reconozcamos que María es parte integral de nuestra experiencia misionera. Ella es nuestra Madre y nuestro modelo. La vemos en su vida cotidiana de Nazareth, en casa de Isabel, en Caná, a los pies de la cruz y en el cenáculo.

NECESITAMOS UNA PROFUNDA CONVERSIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA.

EL SERVICIO DEL LIDERAZGO Y DE LA AUTORIDAD

Jesucristo es el centro de nuestra vida y nuestra misión expresado en el liderazgo y la autoridad. Estamos llamados a ejercer este servicio y a animar de forma dinámica, con prudente previsión, valentía y gozo, en el contexto en que vivimos y como respuesta al rostro hoy cambiante de la Congregación.

En nuestra Congregación hay un gran cambio demográfico justo a la vuelta de la esquina, lo muestran los numerosos nuevos rostros. Hemos de responder a este cambio con coraje y alegría (...). Donde haya una edad media elevada, simplemente hemos de hacer los cambios de estructuras que sean necesarios para servir mejor a nuestra misión (...). Podemos contar con excelentes oblatos, y en bastante cantidad, en muchas partes del mundo. Algunos son aún jóvenes, pero a muchos se les puede confiar ya la responsabilidad del liderazgo. Informe del Superior General al 35° Capítulo General, pág. 38.

Jesús los llamó y les dijo: “Ustedes saben que los gobernantes de las naciones actúan como dictadores y los que ocupan cargos abusan de su autoridad. Pero no será así entre ustedes. Al contrario, el que de ustedes quiera ser grande, que se haga el servidor de ustedes, y si alguno de ustedes quiere ser el primero entre ustedes, que se haga el esclavo de todos” (*Mt 20, 25-27*).

La conversión en el liderazgo y la autoridad requiere:

1. Que nosotros, como misioneros oblatos, vivamos un liderazgo profético e inspirador que, en la comunidad, esté al servicio de los demás y que, como Jesús, que vino no a ser servido, sino a servir, hagamos lo mismo en obediencia a la voluntad de Dios y por amor a la misión, y que los superiores en todos los niveles empleen adecuadamente la autoridad que se les ha dado, especialmente para intervenir a tiempo en tratar las dificultades.
2. Que los superiores oblatos y aquellos que ejercen la autoridad en la comunidad vivan acorde con los valores incluyentes expresados en la C. 82.
3. Que continuemos evaluando y revisando nuestra misión, especialmente en el nivel de toda la Congregación, para establecer unas prioridades que nos orienten en el uso efectivo de los recursos de personal y los recursos materiales.
4. Que reconozcamos futuros líderes, y que

formemos adecuadamente y animemos continuamente a los líderes presentes y futuros en los distintos aspectos del liderazgo y del gobierno de nuestra Congregación.

5. La virtud y el voto de obediencia expresados en nuestras Constituciones 24-28 y en las Reglas 26a y 26b nos

proporcionan las éticas para el servicio del liderazgo y la autoridad.

6. Que todos los oblatos tengan gran cuidado en la protección de los niños y adultos vulnerables, y revisen regularmente las políticas de la Iglesia y de la Congregación.

NECESITAMOS UNA PROFUNDA CONVERSIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA.

FORMACIÓN

Jesucristo es el centro de nuestra vida y nuestra misión respecto a la formación primera y permanente. Estamos llamados a mejorar la calidad de nuestra formación. Ella ha de estar hondamente enraizada en Cristo, centrada en nuestro carisma y abierta a las necesidades de la comunidad y de la misión.

La formación tiende al crecimiento integral de la persona. Es tarea de toda la vida. Lleva a cada uno a aceptarse como es y a irse realizando según lo que está llamado a ser. Implica una conversión constante al Evangelio, y nos mantiene siempre dispuestos a aprender y a modificar nuestras actitudes para responder a las nuevas exigencias. Constitución 47.

La conversión en la formación requiere:

1. Una apertura a desarrollar casas interculturales y conjuntas de formación, que muestren nuestra común misión de hoy.
2. Que proporcionemos una espiritualidad misionera más profunda a nuestros candidatos y formadores. Los escolásticos deberían pasar al menos un año de experiencia pastoral fuera de su cultura durante su itinerario de formación.
3. Una formación de desarrollo humano integral para nuestros candidatos y formadores.
4. Que la formación para el liderazgo incluya capacitaciones en finanzas, administración, animación y comunicación y JPIC.
5. Una buena calidad de formación y de los programas de preparación para los formadores a tiempo completo.
6. El compartir de recursos entre las unidades, por medio del intercambio y la colaboración.
7. Que las casas de formación funcionen con un equipo de formadores, y no sólo con uno, y que se racionalicen los escolasticados más pequeños para asegurar una formación adecuada.
8. Un programa claro de formación permanente en cada Unidad. Que cada oblatos se renueve constantemente en el conocimiento de las Escrituras para bien de la misión. Con tal fin, se invita a los oblatos a aprovechar los programas del “Centro de Mazonod” de Aix para la renovación en el carisma oblato y la familia oblata.
9. Que cada superior local revise su responsabilidad en lo que se refiere a la formación permanente en su comunidad.
10. Que cada Unidad nombre un oblatos con la responsabilidad de promover y

- programar la formación permanente, en estrecha colaboración con el gobierno central de la Congregación.
11. El desarrollo de un programa de posnoviciado para hermanos oblatos en cada Unidad, en la línea de la propuesta asumida por el 35° Capítulo General.
 12. Que reconozcamos que nuestras Constituciones y Reglas y las Normas Generales para la Formación Oblata contienen modelos para nuestra formación oblata y que demos pasos audaces en usar creativa y sinceramente las oportunidades que éstas nos ofrecen.

NECESITAMOS UNA PROFUNDA CONVERSIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA.

ADMINISTRACIÓN FINANCIERA

Jesucristo es el centro de nuestra vida y nuestra misión y, afirmando la histórica solidaridad económica en la Congregación, destacamos la necesidad de aumentar los recursos locales y de desarrollar una administración más competente de nuestros recursos. Ello requiere un cambio de mentalidad, pasar de una dependencia e indiferencia a una interdependencia responsable

“Los cambios en la Congregación han alcanzado hoy día un punto en que es necesario un cambio de modelo económico. Informe del Superior General al 35° Capítulo General, pág. 34.

Todas las Unidades de la Congregación son llamadas a compartir su abundancia (ya sea de personal, conocimientos o finanzas) y recibir (ya sea personal, conocimientos o finanzas), para nuestra misión.

El reto es transformar en forma explícita este modelo de dependencia en los recursos temporales, con un modelo emergente que incluya a las Unidades y comunidades Oblatas financieramente sustentables, compartir solidariamente los conocimientos, los recursos materiales y al personal en toda la Congregación, así como aceptar la dependencia en las inversiones, como uno de los cuatro pilares de nuestros recursos materiales. Informe del Ecnomo General al 35° Capítulo General, pág. 15.

Cfr. también las CC. y RR. 154-162 y el Directorio para la Administración de Bienes Temporales.

La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos. Hech. 4, 32.

La conversión en nuestra administración de finanzas requiere:

1. Un acento renovado en nuestra vida y expresión del voto de pobreza como un llamamiento a seguir a Jesús en solidaridad con los pobres en sus múltiples aspectos de nuestros distintos contextos.
2. La implementación efectiva de estrategias en todos los niveles para la sostenibilidad económica, apoyándonos más en las fuentes locales de ingresos, especialmente en las unidades en crecimiento.

3. Reconocer que los valores evangélicos de discipulado y administración reclaman un compromiso renovado por parte de cada oblato de tratar la cuestión de la responsabilidad financiera.
4. Un compromiso renovado por una administración prudente, transparente y profesional de nuestros recursos materiales en todos los niveles, de modo tal que exprese nuestro voto de pobreza y nuestra identificación con los pobres.
5. Una adhesión renovada a los principios de administración económica efectiva (hacer presupuestos, hacer informes económicos, revisión externa, etc.) que guíen la planificación a largo plazo de nuestros recursos materiales.
6. Reconocer que el voto de pobreza nos reclama un uso responsable de nuestras propiedades y posesiones como patrimonio de los pobres. Debería, pues, haber una intervención a tiempo y bien preparada por parte de la autoridad pertinente para anticiparse a las potenciales crisis económicas y tratarlas.
7. Un compromiso renovado a coordinar con la Oficina del Director de Asignaciones en la búsqueda de recursos financieros que sostengan nuestra formación y nuestra misión.

DOCUMENTACIÓN OMI

es una publicación no oficial de la Administración general
de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada
C.P. 9061, 00100 ROMA-AURELIO, Italia
Fax (39) 06 39 37 53 22 E-mail: information@omigen.org
<http://www.omeworld.org>